



Capítulo 149 - Te voy a dar una niñera

Felicia se quedó paralizada. Las palabras de Zafiro cortaron el aire como una cuchilla afilada. Miró fijamente a la mujer frente a ella, incapaz de procesar del todo lo que acababa de oír. El impacto fue casi físico, como un puñetazo en el estómago.

"Espera...", murmuró Felicia, con la voz entrecortada mientras su mente luchaba por asimilar lo que acababa de decir. "¿Acabas de decir que mi hijo... es un maldito Rey Demonio?", preguntó, con la voz temblorosa por la creciente tensión. La incredulidad se mezcló con el pánico, pero el miedo ahora estaba siendo reemplazado por una ira latente, una ira que apenas reconocía en sí misma.

Zafiro simplemente sonrió, sin prisa, con la mirada afilada como un cuchillo. Se acercó lentamente a la mesa de cristal donde estaba Felicia, con una sonrisa que se ensanchó de forma casi provocativa.

"Las consecuencias de desear a tantas mujeres finalmente me están pasando factura", dijo Sapphire con ligereza, como si simplemente estuviera observando un divertido juego. Parecía saborear cada palabra, como si buscara una reacción que ya sabía que vendría. "Ahora es posiblemente el mayor objetivo de todo el mundo sobrenatural. Por eso estoy aquí".

Felicia sintió que la presión aumentaba, la realidad de las palabras de Zafiro se formaba como una tormenta inminente. Siempre había sabido que Vergil era especial, pero ¿un Rey Demonio? La palabra resonó en la habitación con una fuerza inusual, y su gravedad no pasó desapercibida para ella. Cerró los ojos por un momento, intentando comprender la magnitud de lo que Zafiro acababa de revelar.





No te asustes... no te asustes... no te asustes... se dijo a sí misma, tratando de calmar sus pensamientos acelerados hasta que finalmente logró responder.

—Es una broma, ¿verdad? —dijo Felicia al fin, con la voz cada vez más aguda y tensa—. Vergil nunca... nunca fue tan importante. Esto no tiene sentido. — Su mente daba vueltas, pero no quería aceptar la verdad. ¿Vergil, un Rey Demonio?

Zafiro observó la reacción de Felicia con una sonrisa intrigada, pero no dijo nada al instante. Dejó que la tensión creciera, como un depredador que juguetea con su presa antes de abalanzarse. Finalmente, tras un breve silencio, habló con calma y precisión.

"Tu hijo no tiene toda la culpa. Al fin y al cabo, fue mi insensata hija la que empezó este lío. Pero ahora, lo hecho, hecho está. Así que acéptalo", dijo antes de continuar. "Vayamos al grano".



Sapphire miró a Felicia a los ojos y su expresión se volvió más seria.

"Ahora que Vergil ha atraído tanta atención... probablemente tu nombre esté siendo investigado por las facciones restantes", reveló Zafiro con una sonrisa cómplice. "Ángeles, Ángeles Caídos, Brujas, Héroe —y, por supuesto, los más pequeños como Hombres Lobo, Vampiros y Espíritus— todos van tras tu querido hijo... y, por supuesto, a ti."

Felicia miró fijamente a Zafiro, intentando digerir la cascada de revelaciones que parecían destruir cualquier sensación de seguridad que le quedara. "¿Yo?", preguntó Felicia, frunciendo el ceño. "¿Qué podrían querer de mí? Solo soy una directora ejecutiva... una humana."

Zafiro esbozó una sonrisa fría, casi divertida, cruzándose de brazos e inclinándose ligeramente, como un depredador listo para atacar. "¿Humano?"



Ay, cariño, ¿de verdad crees que creen eso? Eres la madre del Rey Demonio, la mujer que dio a luz al ser que ahora está en el centro de todo este caos. ¿Crees que pasará desapercibido?"

Felicia respiró hondo, con la compostura tambaleándose bajo el peso de esa acusación. "Pero... no tengo nada que ver con esto. Él es lo que es gracias a su padre. Ni siquiera sabía que tenía esta faceta hasta..."

—Hasta ahora —la interrumpió Zafiro—. Y eso es todo lo que importa. No importa lo que supieras o no. Lo que importa es lo que representas. Eres un vínculo directo con él, y si quieren llegar a Vergil, eres la puerta de entrada perfecta.

Felicia guardó silencio unos instantes, intentando ordenar sus pensamientos. La atmósfera se sentía más pesada, como si el mismo aire conspirara contra ella. Zafiro, sin embargo, permaneció indiferente, como si esto fuera solo una situación rutinaria para ella.



—¿Y qué sugieres que haga? —preguntó finalmente Felicia, rompiendo el silencio, aunque su voz delataba el nerviosismo que intentaba disimular.

"No estoy aquí para hacer sugerencias", respondió Zafiro con frialdad, con la mirada penetrante. "Estoy aquí para informarte. Si no te preparas, morirás. Y eso no es una amenaza; es una certeza". Se encogió de hombros, como si hablara de algo trivial. "Ángeles, ángeles caídos, brujas, héroes... a todos les encantaría usarte como peón, o quizás como un sacrificio conveniente, para debilitar a Vergil".

Felicia tragó saliva con dificultad. Sabía que Zafiro decía la verdad, por horrible que fuera. No había lugar a dudas. Si no actuaba, sería destruida, y Vergil sufriría las consecuencias.



—Entonces, ¿cuál es el plan? —preguntó Felicia con voz firme, decidida a recuperar el control de la situación, aunque su tono sugería que estaba mucho más acostumbrada a gestionar fusiones corporativas que conspiraciones sobrenaturales.

Los labios de Sapphire se curvaron en una sonrisa traviesa, una que insinuaba que estaba a punto de decir algo que a Felicia definitivamente no le gustaría. "El plan es simple. Ahora tienes una niñera personal... ¿Verdad, Viola?", dijo, mirando hacia el vacío de la habitación.

Felicia parpadeó, confundida. "¿Niñera? ¿De qué estás hablando...?"

—Sí, señora. Garantizaré la seguridad de Lady Felicia a toda costa —dijo de repente una voz tranquila y femenina a su lado.

¡Ah! Felicia dio un salto tan alto que casi se cae de la silla, agarrándose el pecho como si hubiera sobrevivido por poco a un infarto. Al girarse, se encontró con una mujer menuda con el pelo morado perfectamente peinado y recogido en un moño impecable. Llevaba un uniforme de sirvienta que parecía sacado de una película de época, con un delantal de encaje y un aire de eficiencia desconcertante.



—¿Dónde...? ¿Cómo entraste aquí? —balbuceó Felicia, intentando recuperar el aliento mientras señalaba a la mujer como si hubiera visto un fantasma.

—Por favor, Lady Felicia, mantenga la calma —dijo Viola con serenidad, haciendo una reverencia cortés—. No es saludable que una dama de su estatura pierda la compostura de esta manera. Mi trabajo es garantizar su seguridad, lo que incluye proteger su bienestar emocional.

"¡Mi bienestar emocional se está yendo al garete por tu culpa!", espetó Felicia, todavía intentando procesar lo que acababa de pasar.



Zafiro, mientras tanto, apenas contenía la risa. «Viola tiene... una forma peculiar de entrar. Es discreta. Y eficiente. Te va a encantar; la llamo mi criada "que lo hace todo".»

Felicia le lanzó a Sapphire una mirada asesina. "¿La amas?! ¡Casi me provocas un infarto, Sapphire! ¿Qué clase de 'seguridad' es esta?!"

"Del tipo que no deja que nadie siquiera PIENSE en hacerte daño", respondió Viola con calma, sacando un plumero de la nada y empezando a limpiar un estante decorativo cercano. "Mientras esté aquí, tu seguridad es mi prioridad absoluta. Y, si es necesario, puedo neutralizar amenazas mientras limpio el polvo de tus muebles".

Felicia abrió la boca para protestar, pero la volvió a cerrar, completamente muda. "Esto no es normal", dijo finalmente, mirando a Zafiro como si pidiera una explicación.

"¿Normal?" Zafiro arqueó una ceja, visiblemente divertida. "Cariño, eres la madre de un Rey Demonio. Olvídate de lo normal. Y disfruta de Viola. Es... un regalo."

"¿Un regalo?", repitió Felicia, incrédula. "¿Me acabas de regalar una ninja con traje de sirvienta?"

Viola sonrió levemente. "Prefiero el término 'protectora multifuncional altamente cualificada'. Pero si lo prefieres, también preparo té y organizo horarios".

Felicia se tapó la cara con las manos y dejó escapar un largo suspiro. "Genial. Ahora soy una empresaria rodeada de demonios, perseguida por facciones





sobrenaturales... y tengo una niñera que aparece de la nada para recordarme que me mantenga hidratada. Mi vida está oficialmente fuera de control."

—Ah, por fin lo está comprendiendo —dijo Zafiro, satisfecha, mientras se acomodaba en una silla cercana—. Bienvenida al club, cariño. Ahora, debo ver a algunas personas importantes; digamos que tengo... asuntos especiales con ciertas entidades.

Con eso, Zafiro desapareció, dejando a Felicia sola con Viola, quien estaba puliendo tranquilamente una lámpara como si fuera el día más común del mundo.

Felicia miró incrédula el espacio vacío donde había estado Zafiro, antes de soltar un suspiro de exasperación. «Asuntos especiales con entidades importantes... Claro, porque mi vida claramente necesitaba más misterio y caos. ¿Por qué no?»

—Si me lo permite, Lady Felicia —intervino Viola con su tono tranquilo e impecable—, podría preparar una infusión relajante para aliviar el estrés. O quizás algo más fuerte... ¿una bebida, tal vez?

Felicia la miró con los ojos entrecerrados. "No bebo en el trabajo".

Viola sonrió, imperturbable. «Muy bien, té será. También puedo organizar sus archivos, revisar sus contratos y comprobar si el sistema de seguridad ha sido comprometido por facciones sobrenaturales. ¿Por dónde quiere que empiece?»

Felicia se recostó en su silla, pasándose las manos por el pelo. "Empieza... por no aparecer de la nada y casi matarme del susto."





Viola ladeó levemente la cabeza, como si considerara seriamente la petición.
"Entendido. La próxima vez, haré un anuncio discreto antes de aparecer".

"Genial", murmuró Felicia, masajeándose las sienes. "Porque lo que realmente necesitaba era un ninja con buena etiqueta trabajando para mí".

Mientras Viola comenzaba a limpiar meticulosamente un estante que ya estaba impecable, Felicia echó un vistazo a la pila de documentos sobre su escritorio y volvió a suspirar. «Vergil puede ocuparse de sus propios problemas. Ya tengo suficientes demonios en mi vida».

Sin perder el ritmo, Viola comentó casualmente: "Eso es interesante, considerando que la mayoría de esos 'problemas' técnicamente se derivan del hecho de que él es tu hijo".

Felicia la fulminó con la mirada. "¿Quieres conservar tu trabajo, Viola?"

—Oh, Lady Felicia —respondió Viola con una sonrisa serena—. No tengo trabajo. Tengo una asignación. Pero agradezco su consideración.

